

DEL PAISAJE LINGÜÍSTICO EN ANDALUCÍA (a modo de introducción)

ON THE ANDALUSIAN LINGUISTIC LANDSCAPE

(by Way of Introduction)

MARÍA HEREDIA MANTIS

Universidad de Granada

herediamantis@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-1459-0940>

Desde el estudio fundacional que Backhaus (2007) realizó sobre el paisaje lingüístico de la ciudad de Tokyo, la configuración urbana de las ciudades en todo el mundo ha evolucionado hasta, gradualmente, hacer de las particularidades tokiotas la norma imperante. En la primera década del siglo XXI las ciudades españolas eran, por lo lingüístico, bastante castizas en su señalética, el español era la lengua predominante en el paisaje lingüístico. Todavía lo era Sevilla en 2012 (Pons, 2012), cuando el inglés, aun siendo la lengua extranjera mayoritaria, no se acercaba a la frecuencia del español en los signos escritos en la vía pública y el grafiti todavía era propio de las zonas periféricas y marginales, ausente del centro de la ciudad. En la actualidad, la perspectiva es muy distinta. Incluso ciudades provinciales como Cádiz muestran aquello que Backhaus documentó para Tokyo: presencia cada vez mayor de lenguas extranjeras, así como de mensajes rebeldes implantados de forma transgresora en sus calles. Las ciudades andaluzas se están globalizando, y así lo hace su paisaje lingüístico.

En apenas treinta años, la comunidad andaluza se ha visto transformada en aras del desarrollo urbano. La globalización ha conseguido que sea ahora más frecuente observar anuncios de *sales* en los escaparates de las tiendas de ropa que de rebajas, a la vez que estas dejaban de ser tiendas de *confecciones* denominadas con un nombre propio de la persona propietaria del negocio a ser franquicias de multinacionales textiles como Inditex. El inglés se ha institucionalizado como la lengua internacional del comercio, y así se ve también en Andalucía cada vez más frecuente en los índices de aparición en su paisaje lingüístico.

El turismo de masas, tanto el de playa como el urbano y cultural, constituye en estos tiempos un reto anual para Andalucía, donde se han recibido más de 34 millones de turistas en el año 2023, más de un tercio de ellos procedentes de otros países¹. Igualmente, la inmigración modifica la anatomía demográfica de la región: solo en 2022 se recibieron 63863 personas migradas en el territorio², la cual ve aumentada la cifra de residentes extranjeros en el padrón anual año tras año. En los últimos veinte años, en la comunidad andaluza el número de residentes extranjeros ha aumentado de 404732 habitantes nacidos fuera de España a 1014602 habitantes, lo que supone un aumento del 250 %³. Estos cambios demográficos de enorme impacto geográfico y económico han supuesto también una remodelación lingüística del territorio. Los enclaves turísticos se han adaptado al turismo internacional, de manera que las señales, indicaciones e información de interés cultural se dispone en múltiples lenguas para asegurar la comprensión para todos los visitantes. A la vez, la población extranjera residente abre pequeños negocios, tiendas de alimentación, restaurantes o tiendas de artesanía, en los que se despliega la información comercial no solo en español, también en la lengua materna de sus empresarios. De esta manera, las ciudades andaluzas están abandonando, a la par que el resto de ciudades españolas, el monolingüismo del español en aras de adaptarse a la nueva sociedad global en la que

¹ Datos obtenidos del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, Encuesta de Coyuntura Turística de Andalucía (ECTA).

² Datos obtenidos del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, Estadística de Migraciones y Cambios de Residencia, Inmigraciones EXTERIORES por provincia andaluza de destino y grupos de edad según nacionalidad (española/extranjera), lugar de nacimiento y sexo.

³ Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística, Estadística Continua de Población, Población residente por fecha, sexo, grupo de edad y lugar de nacimiento (agrupación de países).

los intercambios lingüísticos multilingües se hacen cada vez más evidentes. Los resultados publicados en el corpus *PLANEO* (Pons, 2023) dan buena cuenta de esta nueva coyuntura lingüística en Andalucía.

El estudio del paisaje lingüístico se presenta en los últimos tiempos como una vía de unión interdisciplinar entre distintas ramas de las ciencias sociales y humanas que, al compartir objeto de estudio, ofrecen análisis transversales y resultados altamente útiles. Conocer la articulación urbana del paisaje lingüístico andaluz en sus ciudades ha mostrado ya ser altamente eficaz para el análisis lingüístico y semiótico de variedades diastráticas y diafásicas de todo el espectro. No obstante, el rendimiento social de esta corriente de investigación es también muy alto desde perspectivas como la geografía humana y demográfica, pues dan cuenta de procesos poblacionales como el turismo, la globalización y la gentrificación a través de la visibilización de determinados signos en el paisaje lingüístico. Asimismo, el valor etnográfico del análisis de estos signos es apreciable por cuanto los signos presentes en el paisaje lingüístico son indicadores de la etnovitalidad de las lenguas y de la presencia pública de determinados grupos humanos.

En esta sección monográfica se presentan siete trabajos que abordan cuestiones muy variadas. Unos estudios analizan el paisaje lingüístico transgresor mientras que otros se enfocan en el institucional. Unos ofrecen una perspectiva histórica de la evolución del paisaje de la ciudad, evidenciando el cambio social y demográfico vivido en Andalucía en los últimos treinta años. Otros inciden en la diversidad semiótica del paisaje lingüístico, estructurado por capas cartografiables en distintas zonas geográficas de una misma ciudad. Incluso, en algún caso inciden en el rendimiento pedagógico de esta diversidad y variedad de signos, tomados no solo como indicadores sociales sino también como muestras lingüísticas para su estudio variacional. El punto de unión de los trabajos presentados a continuación es, precisamente, el sintagma que da título a este volumen, *Del paisaje lingüístico en Andalucía*. Se ofrecen siete estudios sobre puntos de la geografía andaluza, muchos de ellos, además, escasamente abordados en las publicaciones recientes: Ayamonte (Huelva), Cádiz, Cómpea (Málaga), Granada y Motril (Granada).

El primer artículo de esta sección monográfica («El paisaje lingüístico y el aprendizaje colaborativo para la enseñanza de las variedades lingüísticas. Comparación de su aplicación en 4.º de Educación Secundaria Obligatoria y 1.º de Formación Profesional Básica») constituye un estudio pedagógico llevado a cabo por **Belén Extremera Pérez** en el ámbito educativo de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). La propuesta pedagógica consiste en la inner-

sión al alumnado de dos cursos distintos en el paisaje lingüístico a través de una Situación de Aprendizaje (SdA) previamente diseñada con el objetivo de enseñar la variación lingüística del español. Los resultados que obtienen muestran que el uso del paisaje lingüístico como herramienta didáctica ha mejorado la adquisición de la terminología propia de la asignatura Lengua Castellana y Literatura y, específicamente, de los conceptos relativos a la variación diastrática y diafásica. Extremera propone expandir el horizonte de actuación trasladando este primer proyecto piloto a un mayor número de aulas, de los mismos cursos y del resto de la Educación Secundaria Obligatoria, con el fin de valorar con un número de datos óptimo el impacto que tiene sobre el alumnado el uso del paisaje lingüístico en la enseñanza.

En segundo lugar, **Víctor Fernández Salinas** presenta una minuciosa descripción del paisaje lingüístico en 2024 de la zona de Cádiz intramuros, donde se sitúa su casco histórico y los barrios más antiguos de la ciudad («El paisaje lingüístico y su proyección socioespacial. Una aproximación aplicada al Cádiz intramuros a través del lenguas distintas al español»). El análisis expuesto refleja que el paisaje lingüístico de Cádiz, así como presumiblemente el de cualquier ciudad, se articula en torno a la geografía urbana, y también a través de su geolocalización se pueden apreciar fronteras internas que dividen el entorno de lo estrictamente comercial, del circuito turístico, y este a su vez de los entornos de barrio o periféricos en los que el paisaje lingüístico no oficial y rebelde aflora con más fuerza. Aunque el estudio se centra en paisaje lingüístico en lenguas distintas al español, muchos de los signos que documenta son producidos por hispanohablantes con intención tanto informativa como simbólica.

El tercer trabajo («El paisaje lingüístico de Ayamonte: Cultura de frontera y situación de lenguas en contacto») constituye un análisis de la presencia portuguesa, analizada desde una perspectiva lingüística, etnográfica y, prácticamente, antropológica. **Ignacio López de Aberasturi Arregui** nos ofrece en su artículo un recorrido por la ciudad ayamontina en el que pone en relación el uso del portugués en los signos de su paisaje lingüístico con la historia social de la ciudad con el país vecino, con la caracterización sociolectal, lingüística y antropológica de la población residente y con los movimientos internacionales actuales de intercambio comercial y mercantil. Sus resultados muestran una disminución de la presencia del portugués en el paisaje lingüístico de Ayamonte, vinculada a la mayor facilidad de tránsito de turistas, comerciantes y pescadores entre ambas orillas y a la familiaridad cada vez mayor de los hablantes de ambas orillas con la lengua vecina. Mientras los ayamontinos

de los años 90 del pasado siglo procuraban hacerse entender, en la actualidad la comprensión mutua parece darse por hecho en el paisaje lingüístico. En resumen, el recorrido de López de Aberasturi Arregui es a una vez geográfico e histórico.

Serafín Rubén Hernández Rodríguez y **Raquel Holgado Macías** consagran su trabajo («“Tiempos pasados fueron mejores”: evolución del paisaje lingüístico de la tercera edad en Motril») a la profundización en un ámbito comunicativo poco abordado desde los recientes estudios de paisaje lingüístico, el del uso lingüístico de la tercera edad. Mientras que desde la sociolingüística la variación sociolectal según la variable etaria se encuentra altamente presente, los estudios de paisaje lingüístico apenas abordan este tipo de variación, únicamente para los signos cuyos emisores son indudablemente parte de la población joven, como ocurre con signos rebeldes como grafitis y pegatinas. En este caso, los autores presentan el análisis y descripción del paisaje lingüístico no institucional presente en el Centro de Participación Activa de la localidad granadina de Motril. Sus resultados muestran cómo el paso del tiempo afecta en la elaboración de los signos que componen este paisaje lingüístico, tanto en pósteres, carteles como en placas conmemorativas.

Tatyana Martynova nos presenta en el quinto trabajo de esta sección («Desafíos metodológicos en el estudio del paisaje lingüístico de lenguas menos comunes: El caso del ruso en Granada») un análisis tipológico de los signos en ruso presentes en la ciudad de Granada. La autora atiende a la disgregación de estos signos, a su presencia paulatinamente mayor y a su funcionalidad pragmática. En la mayoría de casos documentados el ruso tiene función o bien simbólica, a modo de reminiscencia de la cultura rusa o eslava, o bien expresiva, como algunos mensajes de amor documentados en los cármenes o como algunos mensajes de tema político. A través del análisis de estos signos, Martynova muestra la importancia de las migraciones recientes de rusohablantes a Granada como causa principal del florecimiento de signos en lengua rusa, por encima de la presencia de turistas rusohablantes en la ciudad granadina.

En el penúltimo artículo («Defiende tu barrio»: Aproximación a las tendencias políticas e ideológicas en el distrito Beiro de Granada a través del paisaje lingüístico»), **Alba Fernández Consuegra** y **Miguel Ángel Díaz Soriano** realizan un análisis ideológico del paisaje lingüístico rebelde del distrito Beiro de la ciudad de Granada. En su artículo se centran en el análisis semántico de los signos en relación con la ideología que estos transmiten y con el perfil de los potenciales emisores. Los datos presentados les permiten concluir que

la geolocalización de los signos es determinante en el mensaje expresado, pues la cercanía de la plaza de toros fomenta la presencia de grafitis antitaurinos en sus alrededores. En cuanto a su distribución geográfica este estudio apoya la tesis defendida anteriormente, en este mismo número el trabajo de Fernández Salinas, sobre la descentralidad del grafiti y del paisaje lingüístico transgresor en general, que se muestra más presente en los barrios que en el centro histórico, como ocurre en los barrios del distrito Beiro.

Cierra la sección monográfica el trabajo de **María Heredia Mantis** («Nuevos discursos en el paisaje lingüístico transgresor: las pegatinas en Granada»), que constituye un estudio particular de las pegatinas o *sticker* como formato reciente en el paisaje lingüístico andaluz que ha experimentado un rápido crecimiento en la última década. Su estudio se centra en la ciudad de Granada. Este tipo de signo, de carácter anónimo y transgresor, constituye un potente vehículo de mensajes publicitarios que, por su bajo coste, son preferidos por autónomos como tatuadores o pequeños bares como locales de música alternativa. Otro gran porcentaje de las pegatinas de su corpus lo constituyen las muestras identitarias, muchas de ellas colectivas, como las pegatinas diseñadas por estudiantes extranjeros que desean dejar su huella adherida a la ciudad. Heredia contrapone los signos documentados en el centro de Granada frente a los encontrados en el distrito Beiro, mostrando que, a diferencia del grafiti, la pegatina es más abundante en zonas céntricas y comerciales.

Con estos siete artículos, los autores evidencian la amplia variedad lingüística y semiótica existente en el paisaje lingüístico andaluz. Esta recopilación completa el panorama que perfilan los autores de los estudios recopilados en De la Torre-García y Molina-Díaz (2022) y en Garrido Martín y Pons Rodríguez (2023), y que quedó patente en el número extraordinario 22 de la revista *Archiletras* coordinado por Pons (2024). El paisaje lingüístico andaluz es, en efecto, rico, variado y extraordinariamente valioso tanto para su estudio científico en tanto que objeto de análisis, como para su uso pedagógico como herramienta didáctica con un extraordinario alcance hacia los estudiantes jóvenes. Tanto en sus muestras urbanas como en las rurales, el paisaje lingüístico andaluz ha cambiado con el devenir histórico de la sociedad andaluza. Los estudios a continuación ofrecidos quedan como botón de muestra de la observación científica de este proceso de cambio a la vez geográfico y lingüístico.

Bibliografía

- Backhaus, Peter (2007).** *Signs of Multilingualism in Tokyo. A Linguistic Landscape Approach*, Clevedon, Multilingual Matters.
- Garrido Martín, Blanca; y Pons Rodríguez, Lola (eds.) (2023).** *Andalucía en su paisaje lingüístico: lenguas, signos y hablantes*, Santiago de Compostela, anexo de *Verba. Anuario Galego de Filoloxia* (Universidad de Santiago de Compostela), <https://dx.doi.org/10.15304/9788419679925>.
- Pons Rodríguez, Lola (2012).** *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*, Sevilla, Diputación de Sevilla.
- **(coord.) (2023).** *Corpus Paisaje Lingüístico Andaluz. Evaluación y Observación cartográfica (PLANEO)*, <https://paisajelinguistico.es/corpus.php>.
- **(coord.) (2024).** *Andalucía, tierra de lenguas. Álbum de paisaje lingüístico andaluz*, número extra de *Archiletras. Revista de Lengua y Letras*, n.º 22.
- Torre-García, Mercedes de la; y Molina-Díaz, Francisco (eds.) (2022).** *Paisaje lingüístico: cambio, intercambio y métodos*, Berlín, Peter Lang, <https://doi.org/10.3726/b19620>.